

Ateneo del 21 de mayo de 2024

Sigmund Freud y Sandor Ferenczi. Vicisitudes de un vínculo

Oscar Alfredo Elvira

Tempranamente a principios del siglo XX, se encontraron en Viena, producto del interés del médico húngaro, quien se había sentido atraído por la lectura de los trabajos del fundador del psicoanálisis. Este aceptó el encuentro y mutuamente establecieron desde ese momento un vínculo profundo, dónde Ferenczi fue “el gran visir” según lo habría de llamar, su anfitrión, el analizado, compañero de viaje tanto a Estados Unidos, como en tiempo de vacaciones y, quizá, el más prominente científico en los avances de la teoría y la práctica psicoanalítica. Este vínculo estuvo poblado de idealizaciones y diferencias transferenciales y contratransferenciales, hondos debates sobre las conceptualizaciones que el maestro vienés iba desarrollando, en un diálogo profundo tanto con lo que la clínica les proveía, como con el debate científico que se desarrolló desde ese primer encuentro, hasta la muerte de Ferenczi. Freud, lo habría de superar en años de vida. Es digno de destacar que el analista húngaro, siempre tuvo como norte el pensar las producciones que iba desarrollando junto con el vienés, para mostrarle sus acuerdos y diferencias, con una prestancia científica notable.

Pedro Boschan (2008), supo decir: *“El análisis de Ferenczi por parte de Freud fue un evento que, además de los efectos en ambos participantes y en su relación tuvo enormes repercusiones para el psicoanálisis. No podía ser de otra manera dado el lugar central que ambos hombres ocuparon en el movimiento psicoanalítico, tanto en el desarrollo de la teoría como de la técnica psicoanalítica, así como en la creación, sostén y difusión de una organización que terminó constituyendo la Asociación Psicoanalítica Internacional”*.

Esta presentación, la desarrollaré en una serie de dimensiones, las que a mi entender poblaron esta relación de amistad y científica, las que no abarcan la totalidad y alcances de los diferentes vértices con los cuales se podría pensar la riquísima obra que ambos desarrollaron.

La dimensión educativa

S. Freud y S. Ferenczi, ambos provenían del ámbito universitario, para ellos la educación era central. Como estudiantes, se habían interesado por los diferentes desarrollos que se daban en las ciencias afines al estudio de la vida. Temas que localizamos a lo largo y ancho de sus obras.

S. Freud, en su ya legendaria conferencia en la sociedad médica de Viena, sobre como pensaba una psicoterapia psicoanalítica (S. Freud. 1905) había señalado al colectivo de los médicos, que además de defender y fundar en qué consistía un análisis psicoanalítico, señaló que: “En términos generales, pueden concebir el tratamiento psicoanalítico como una poseducación (...) para vencer resistencias interiores” (S. Freud. 1905 P256) y habrá de agregar, el especial interés a pensar la sexualidad de los neuróticos qué, consistía en: “la repugnancia sexual del neurótico, su incapacidad para amar; el rasgo psíquico que he llamado represión” (S. Freud. 1905 P256/257). Estos asertos atravesarían sus investigaciones a lo largo de los años siguientes y, confluyen en nuestros días, localizando encuentros y desencuentros en las diferentes corrientes psicoanalíticas. Ambos le otorgaron un especial valor al factor educacional y a la sexualidad, los cuales fueron un faro permanente en su navegación psicoanalítica, los que continuaría marcadamente en la década del veinte. En cuanto a la educación, podemos pensar en las controversias entre M. Klein y A. Freud, sobre el análisis de niños.

S. Ferenczi, en uno de sus trabajos pioneros sobre el tema: Psicoanálisis y Pedagogía (S. Ferenczi.1908), señalaba como a la vida del infant se le quitaba su creatividad vital, para imponerle saberes que no le permitían la investigación sobre sí mismo, la relación objetal y lo social. Se tendía a encorsetarlo en la trasmisión de valores, provenientes del mundo adulto y, dónde estos olvidaban, lo que otrora no se les había permitido, ser libres investigadores. Así lo decía: “...una educación defectuosa no es solo fuente de defectos caracterológicos sino también de enfermedades, y que la pedagogía actual constituye un auténtico caldo de cultivo para las neurosis más diversas” (S. Ferenczi. 1908 P53). Hallamos aquí, su parecer con Freud, en cuanto a pensar las neurosis, sino que además realiza una crítica a la sociedad en que está inserto, a la pedagogía que se trasmite y sus consecuencias. Por ello, habrá de alertar sobre este tema, cuando señala: “La Pedagogia es para la psicología lo que la jardinería para la botánica” (S. Ferenczi. 1908 P54) y poéticamente, describe este momento fundante: “...podemos permitirnos una excursión sobre el césped de los jardines de infancia no sin cierta esperanza heurística” (S. Ferenczi. 1908 P54). Y vaya si lo logró, toda su obra ronda en este tema, como se constituye la subjetividad humana, desde la vida uterina, nacimiento y los primeros años de vida. En su defensa y gratitud con el fundador del psicoanálisis, en convergencia sobre la enfermedad mental y las consecuencias de una educación defectuosa o acotada, señala: “...este nuevo método de búsqueda psicológica individual en que consiste el psicoanálisis ha permitido demostrar que los síntomas de las afecciones psiconeuróticas (histeria, neurosis obsesiva) son siempre las manifestaciones, las proyecciones desplazadas, deformadas, por así decir simbólicas, de las tendencias libidinosas involuntarias o inconscientes, y fundamentalmente de la libido sexual”(S. Ferenczi. 1905. P55). Para ello va a proponer la importancia de todo análisis personal, para poder pensar en las ideas que todo humano defiende y, acceder a repensarse de dónde provienen tales ideas, cuáles fueron las fuentes de una formación que le poblaron en sus primeros años de vida.

S. Ferenczi (1932), en un trabajo señero sobre lo que ocurre en un setting analítico, dónde el analista puede reeditar como efecto de la transferencia, una hipocresía profesional, dado que trata de “educar” al paciente, asume ser dueño del saber, por ello dirá con gratitud que deberíamos prestarle cuidado, aquello que nos expresa: “Estoy también reconocido a los pacientes que me han enseñado que tenemos excesiva

tendencia a mantener determinadas construcciones teóricas y dejar de lado hechos que quebrantarían nuestra seguridad y nuestra autoridad” (S. Ferenczi. 1932 P143). Sí no se le presta una especial atención a este tema, volveríamos a retraumar al paciente. En este sentido, S. Freud recoge lo que había señalado su analizado, cuando imprime: “No solo la complejidad y la peculiaridad del paciente también la peculiaridad del analista depende del lugar entre los factores que influyen sobre las perspectivas de la cura analítica y dificultan esta tal como los hacen las resistencias” (S: Freud. 1937. P 248). Aquí le da su sentido originario, a lo que había señalado tempranamente sobre el valor de la educación, para levantar resistencias. En el diálogo con Ferenczi, de tres décadas de encuentros y desencuentros, podemos pensar que, entre otras cuestiones, avalaba el tema de la crítica a la hipocresía profesional que un analista podría desplegar en el proceso analítico, por efectos de una educación y formación defectuosa y, por falta de una relectura sobre su propia formación. S. Ferenczi en una emotiva carta (26-12-1912), le agradece a su analista y albacea, lo que está sucediendo en el vínculo entre ellos, ligado a la educación: “Yo también he pasado por un período de rebelión contra su “tratamiento. He aprendido la lección y creo que Ud. Tenía razón en todo y que me hizo un gran favor al guiarse en mi educación” no siempre por su sentimiento, sino también por su competencia analítica” (S. Freud y S. Ferenczi (1912 P152)

La dimensión ligada a la construcción subjetiva

Prestémosle atención a otra de las dimensiones centrales del diálogo Freud – Ferenczi, que se suscitó a partir del comienzo de la segunda década del pasado siglo. Este estaría centrado en la postulación freudiana sobre los dos principios que rigen la actividad humana, los principios de placer y realidad (S. Freud. 1911), dónde realiza una síntesis y reelaboración de lo que había postulado en su Proyecto de Psicología (1895) y en el cap. VII de la Interpretación de los sueños (1900) aquí lo define como: “ilaciones de pensamiento que he desarrollado en otro lugar” (S. Freud. 1911 P224). Este período conduciría a un diálogo muy fecundo entre ambos, desde dónde se desplegarían nuevos retoños en la evolución de las formulaciones psicoanalíticas. Ferenczi habrá de expresarlo, de la siguiente manera: “Freud atrae nuestra atención sobre un hecho que

podríamos situar como punto de partida para intentar llenar el hueco (el subrayado es mío) que existe entre estos dos estadios del desarrollo psíquico” (S. Ferenczi. 1913 P64). Allí hallamos una convergencia y una divergencia.

Freud, al postular los dos principios que rigen la vida psíquica, el placer y el displacer, nos conducía a poder entender más las raíces profundas del psiquismo humano. Ferenczi (1913), le daría una cálida bienvenida, pero a su vez le expresará nuevas “postulaciones”, para entender este psiquismo temprano que, sentará las bases de la vida de todo sujeto humano.

Sobre como pensaban la dimensión subjetiva. Tuvieron acuerdos y diferencias. Para Freud, la vida psíquica comenzaría después del nacimiento y, fundamentalmente con el surgimiento de la instancia yoica. Para Ferenczi, el psiquismo se instalaba en la vida uterina. Freud, siguiendo sus postulados de lo inconsciente, como constitutivo del psiquismo humano, la pulsión sexual, a las que nos dice que “se comportan primero en forma autoerótica encuentran su satisfacción en el cuerpo propio” (S. Freud. 1911 P227), habrá de agregar que esta satisfacción autoerótica, le producirá una frustración y esta es la que lo conducirá a “el proceso de hallazgo del objeto” (S. Freud. 1911 P227).

Estas formulaciones le darán pie a S. Ferenczi (1913) para describir este asunto. Le expresa a Freud, que está de acuerdo sobre lo central de estos dos procesos que rigen la actividad psíquica, pero que no señala como se despliega el pasaje de uno de ellos al otro. Lo dice contundentemente: “Freud se limita a distinguir netamente el estadio-placer del estadio-realidad (...) pero deja sin respuesta la cuestión secundaria de la actividad psíquica se desarrolla progresivamente o por etapas a partir de la forma primaria” (S. Ferenczi. 1913 P64). Para ello habrá de proponer siete estadios en la constitución subjetiva. El primero de ellos, lo denomina de la omnipotencia incondicional, el cual su escenario es la vida uterina, acuática y es anobjetal. Es un relicto del narcisismo primario. Luego vendrá el parto y nacimiento, con un pasaje de la vida acuática a la aeróbica y que denomina período de la omnipotencia alucinatoria mágica, podríamos hallar en las formulaciones freudianas del proyecto y la interpretación de los sueños, relictus de esta actividad, las que luego se habrán de desarrollar el Yo de placer purificado y el Yo real primitivo, en las formulaciones freudianas (S. Freud. 1915). Luego el infante se habrá de comunicar vía la omnipotencia de los gestos mágicos, ya se ha instalado una instancia

yoica más integrada, será una nueva forma de comunicación con su entorno. Será la madre o su sustituto la encargada de decodificar los mensajes del recién nacido. Esta instancia psíquica, prevalecerá la comunicación corporal. Luego habrá de advenir un cuarto estadio, al que menciona como periodo de los pensamientos y palabras mágicas, surge el lenguaje articulado, como la alegría de introyectar nuevas formas de comunicación con otro específico. Así el narcisismo secundario va tejiendo sus articulaciones de encuentro y desencuentro con el objeto, período que habrá de denominar de la omnipotencia condicional, ya el objeto-otro es coronado en una nueva relación vincular. Esto lo conduce a una articulación entre el placer y la realidad, aquí prevalecen dice el autoerotismo y el narcisismo. Ya el sujeto humano va adquirir una apodíctica demanda para sí mismo, la necesidad de hallar un objeto. Ha llegado a la estación de la vida, dónde prima el principio de realidad, el que suministra un lugar al amor genuino, hacia un otro diferenciado, también adquiere la capacidad de tolerar la frustración que este le ofrece desde su otredad. No puede vivir consigo mismo en un puro principio de placer, se requiere de otro específico para sobrevivir y vivir en sociedad. Es el territorio del principio de realidad.

La dimensión traumática

Freud tempranamente en su obra, le otorgó un papel central a situaciones fácticas las que devenían en traumáticas. Sus histéricas las habían vividos, dejando huellas perdurables en su psiquismo. Los hallamos tanto en los escritos prepsicoanalíticos, como los que comenzó a desarrollar tempranamente en su obra de los primeros años. Pero, luego habría de desistir del trauma temprano, lo dice así en su famosa carta 69 a Fliess que se resumía en “ya no creo en mis histéricos”. Atribuyendo al mundo de la fantasía, a una creación mental y que los hechos no habían sucedido fácticamente.

S. Ferenczi no habrá de renunciar a esta concepción, lo habrá de probar en su experiencia como analista y sobre todo al final de su obra. Fue el legado que nos ha entregado para pensar nuestra clínica. Su propuesta es que la relación traumática se la puede rastrear en todo análisis, si el analista cuenta con esta predisposición y conocimiento, mapeando los sitios históricos en tres tiempos. La primera ligada a la

situación histórica dónde se desarrolló una violación al infant, un segundo tiempo dónde este la habrá de desmentir para salvar al objeto muy valorado y ligado a su ternura. El tercer tiempo, estaría ligado a la experiencia analítica, dónde el sujeto de esta experiencia, acompañado y contenido por el analista, se alienta a revivir y reconstruir hasta dónde sus asociaciones le alcancen, aquel momento iniciático de su vida.

S. Ferenczi, nos legò para adoptarlo, en sus artículos dedicados a las experiencias del niño/a con su familia, si fue bien admitido o no. Más tarde resaltó en su trabajo póstumo, la confusión de lenguas que se da entre el infant y el adulto. Lo liga a la ternura que el infant establece con el sujeto adulto y, donde este se confunde y tergiversa la ternura por provocación y viola sin ningún tipo de contemplación al niño/a. Nuestra clínica, está poblada de estas situaciones traumáticas, las cuales no son fantasías producto de la actividad inconsciente, sino que están basadas en hechos concretos y facticos. Aquí Ferenczi, mostró su mayoría de edad para expresar sus propias ideas a pesar de lo que “los adultos” como Freud y Jones, le negaban y le solicitaban que no hablara de ello. Habló a pesar de la hipocresía profesional que muchas veces puebla nuestras instituciones, cuando surgen ideas nuevas que cuestionan lo instituido. Hacia el final de su obra S. Freud, habrá de reconocer que su analizado y gran visir, había una vez más legado al psicoanálisis, ideas centrales para pensar la clínica y el padecer humano, otorgándole la categoría de instituyente.

La dimensión del análisis de niños

Oportunamente he manifestado lo siguiente, sobre el trabajo ciclópeo que realizaron S. Freud y S. Ferenczi, para mostrarse mutuamente, que era posible el análisis de niños.

“Sigmund Freud y Sandor Ferenczi, son quienes tempranamente descubren e indagan un nuevo territorio ligado a los primeros años de vida y a la vida fetal. Revelan una nueva cosmovisión sobre los albores de lo mental. El material clínico, se los aportan los padres de esos niños -“pacientes”. S. Freud con Juanito, devela el mundo infantil. S. Ferenczi con el niño Arpad (El pequeño hombre gallo), sigue el camino del fundador del

psicoanálisis, en cuanto a la importancia del entramado mental de un infante y abrirá nuevas bifurcaciones dentro de los caminos del psicoanálisis”.

“S. Freud, como fundador del psicoanálisis, fue quien se dedicó tempranamente (una vez que se hubo alejado lo suficiente de la impronta psiquiátrica de su época), a indagar sobre la construcción inconsciente subjetiva de la mente y el papel vital de la psico sexualidad humana, cuyas raíces profundas se encontraban en los primeros años de vida. Para sustentarlo formuló los “tres ensayos de teoría sexual” (S. Freud. 1905) y radicalizó su investigación sobre la importancia de la libido sexuada. Ya contaba en su entorno con un grupo fundacional ligado a sus ideas, los había instado a investigar sobre la sexualidad en los primeros años de vida. Entre los que pertenecías a su círculo íntimo y se analizaban, estaban los padres del “pequeño Hans” o “Juanito” (S. Freud 1909). La “linda madre” Olga König-Graf, según S. Freud (Elisabeth Roudinesco y Michel Plon, 1998: 412-419) su analizada de S. Freud y, el padre Max Graf, quien participaba del grupo de los miércoles, se nutría de las investigaciones psicoanalíticas que el maestro y el entorno del cual provenían le iban aportando. En la reunión científica del 1 de abril de 1908, había señalado: “Algún día debería investigarse de qué manera las impresiones infantiles influyen no sólo en las enfermedades ulteriores, sino también en las grandes realizaciones” (H. Nunberg y E. Federn. 1974: 364).

Como sabemos, el entramado cultural de fines del decimonónico siglo y comienzos del XX, era sumamente reacio a poder pensar el psiquismo de un niño y, en particular, poder especular que la sexualidad jugara un papel tan preponderante para su conformación actual y futura. Además, para aquellos pioneros les era sumamente compleja e imposible, conseguir que los padres de niños aquejados de patologías psíquicas consultaran a un psicoanalista. Como ya los señalara para que ello se llevara adelante, fue necesaria la colaboración de aquellos que estuvieran consustanciados con “la causa”. En este sentido, le cupo al padre de Juanito, proveer de material clínico a S. Freud, se podría decir desde nuestra actualidad y a la luz de los desarrollos alcanzados por el psicoanálisis, más que analista fue un supervisor. Pero un supervisor muy especial, porque fue el que rasgó en las profundidades de la mente de un niño y lo estimuló al padre a escuchar a ese niño y registrar las fantasías que albergaba en su interioridad.

Es mucho lo que se ha dicho sobre Juanito, subrayaré lo que a mi entender son algunas cuestiones centrales. Primero, el aporte fundacional para el análisis de niños, allí se puso en juego el escuchar a un niño y poder develar lo que en su mundo interno se erigía. Cuestión que se reñía con el mundo cultural epocal de ese momento. Carlos Cullen (2017), desde el campo de la filosofía, distingue para pensar a la cultura “dos horizontes”, “el ontológico” y “el anterior al ser”. Inspirado en esta propuesta, podemos formular sobre el debate dentro del psicoanálisis entre las teorías del mundo interno y del externo en el proceso de las ideas psicoanalíticas, que Freud reproduce la interioridad de las producciones de Juanito (castración, las diferencias sexuales anatómicas y sus consecuencias, el complejo de Edipo y sus vicisitudes, fantasías, el juego y su significación, los sueños, etc.), pero además, como consecuencia le aporta a las teorías centradas en la predominancia del mundo externo, las experiencias del niño con su entorno. Hasta no hacía mucho tiempo, se había pensado al humano, desde la conciencia y la vida adulta, dejando de lado la niñez y adolescencia. Aquí se inserta la importancia de la revolución psicoanalítica, cuando introduce lo inconsciente desde el inicio de la vida.

S. Ferenczi, al igual que Freud, va a obtener material clínico de primera mano por medio del padre de un niño, según sus palabras “un antiguo paciente”, se trata de Arpad “el pequeño hombre gallo”.

Arpad, nos reclama atención, porque fue central para el diálogo entre estos dos analistas. Al igual que Juanito llegó a conocimiento de Ferenczi vía “un antiguo paciente”. El niño constaba con cinco años. Durante las vacaciones de 1910, la familia había vacacionado en un balneario austriaco, dónde “alquiló una habitación”, hasta los tres años el niño no había despertado síntomas, pero a partir de este momento, “su interés se centró en una sola cosa: el gallinero”, que se encontraba ubicado en la misma finca. Se levantaba al amanecer y se soslayaba contemplando a las gallinas y “no hacía más que lanzar kikirikis y cacarear”. Dejó de hablar y cuando se lo interrogaba lo hacía mediante gritos que imitaban a estos animales que lo desvelaban. Cuando regresaron a Budapest, recobró el lenguaje humano. Su conversación rondaba casi todo el tiempo “sobre los gallos, gallinas y los pollos”. Le gustaba sádicamente poner en escena como se le cortaba el cuello para luego comerlos, así lo describe Ferenczi “Mostraba como sangraba el gallo

e imitaba perfectamente con el gesto con la voz de su agonía”. “Deseaba claramente asistir a su degüello”. Por otro lado, les temía muchos a estos animales, cuando se le preguntaba, repetía la misma historia, un día que había ingresado al gallinero y orinaba, un gallo le picó el pene y, su miembro, le sangró. Esto había ocurrido durante el primer veraneo cuando contaba con dos años y medio. A los cinco años cuando jugaba con su pene (al igual que le ocurriera a Juanito), desde su entorno lo sancionaban y diciéndole que si seguía con esta conducta se lo iban a cortar. Cuando visitó el consultorio de Ferenczi, dirigió su mirada a un pequeño gallo salvaje de bronce, “me lo trajo y preguntó ¿Me lo das?”. El analista le ofreció lápiz y papel y lo dibujó. Lo interrogó sobre su relación con los gallos, le dijo que estaba cansado y volvió a jugar con otras cosas. Así el genial húngaro habla del sadismo y el masoquismo en el niño, la puesta en escena del amor y del odio. Interpretó que el gallo era el padre y de ahí el síntoma.

Aquí ya están presentes parte de lo que devendrá técnica psicoanalítica en el análisis de un niño, jugar, dibujar y animarlo al niño a desplegar su mundo interno en diálogo con el externo. Había presenciado el comercio sexual de los padres en la habitación donde convivían y lo escenificaba en el gallinero, dónde observaba las prácticas sexuales de estos animales. (O. A. Elvira. 2019).

La dimensión sobre la postulación freudiana ligada a la pulsión de muerte

Este tema sobre pensar la pulsión de muerte, nos conduce al denominado “giro del 20” en las postulaciones freudianas, dónde se le imprimió un cambio al andamio pulsional, causó y sigue provocando un espacio de intensa polémica tanto en lo teórico, técnico y social. En este sentido, nos es especialmente muy nutritivo para pensar la inserción y el legado, que nos ha otorgado Sandor Ferenczi.

Con este disparador, me surgen una serie de interrogantes, en cuanto al debate sobre la pulsión de muerte, ¿es posible esclarecerlo, sin darle un espacio importante al desarrollo de sus ideas previas al momento de esa formulación? Sus encuentros y desencuentros con S. Freud, en los planos ligado a lo vincular, ¿qué efectos y consecuencias tuvo?, Sandor Ferenczi, ¿cómo se ubicó en esta disputa del “giro del veinte”? ¿Qué ocurría en el movimiento psicoanalítico epocal y específicamente en los

años 20 del pasado siglo? ¿sus alcances y efectos nos han llegado hasta nuestros días? ¿Es posible realizar un nuevo balance dentro de lo estrictamente psicoanalítico, para pensar los pro y contra de la formulación freudiana?

Pienso al desarrollo de Sandor Ferenczi, desde los tres vértices oportunamente postulados por Janine Puget e Isidoro Berenstein, como son los espacios intra, inter y transobjetivo.

Trataré ahora de responder la pregunta que formulara ¿es posible esclarecerlo, sin darle un espacio importante al desarrollo de sus ideas previas al momento de esa formulación? Toda la obra de Sandor Ferenczi, desde sus primeros trabajos está consustanciada con el diálogo con su analista y referente epistémico. En primer lugar, como ya se mencionara, le otorgó un especial valor al factor educacional, fue un faro permanente en su navegación psicoanalítica, los que continuaría marcadamente en la década del veinte.

Tempranamente, nos lega al psicoanálisis el concepto de introyección (1909), cuestión que surge de una relación transferencial vital del analizando con su analista y, lo incorpora a este, como un objeto interno (intrasubjetivo), pleno de valor identificatorio, en conjunción constante con el objeto externo (intersubjetivo), producto de una específica relación vincular. Sabemos que es una continuación del diálogo con Freud, sobre el caso Dora, donde el fundador del psicoanálisis, había comprobado los efectos transferenciales, profundamente emocionales que se dilucidaba en el setting analítico. Podríamos postular, que es fundamentalmente para la vida que emerge y, que, a su vez, porta una cantidad de negatividad, donde esta es pasible de inscribirse al servicio de incorporar un mayor conocimiento sobre sí mismo. Por ejemplo, Dora había desplazado en el sr. K, el vínculo con su padre que se actualizaba con Freud.

Retornemos otros de nuestros interrogantes, ¿cómo se instaló Sandor Ferenczi, para pensar el “giro del veinte” y cómo se ubicó en este debate?, ¿Qué ocurría en el movimiento psicoanalítico epocal y específicamente en los años 20 del pasado siglo? Ferenczi, con el transcurrir de los años y con la evolución de su clínica, fue encontrando sus acuerdos y diferencias con Freud. Así, se había arribado a una inquietud dentro de la comunidad de analistas, la que adquirió un tono polémico, sobre los alcances de la terapia psicoanalítica. Ya no se pensaba que los pacientes con algunos meses de análisis, se curaban

completamente. Surgió la cuestión de la repetición, a pesar de los recuerdos que van surgiendo en el proceso analítico y su elaboración. Algunas líneas teóricas, no terminan de adoptarlas, ligadas a la producción clínica, la que les indicaba, como postuló Horacio R. Etchegoyen (1999) que en el “testeo de la interpretación”, algunas veces, muchas o en alguna oportunidad, los pacientes transmitían cuestiones diferentes a las que el analista le había formulado y no estaba ligada a la resistencia. Surgieron postulaciones divergentes como la de O. Rank, muy cercano a Ferenczi, que le va a otorgar al nacimiento un específico sitio traumático. Ya nuestro analista húngaro, había formulado que, en el pasaje de la vida acuática intrauterina a la vida extrauterina y aeróbica, de la omnipotencia incondicional a la omnipotencia alucinatoria mágica, podría contener potenciales efectos traumáticos. Allí encontramos los albores de los cuales “el gran visir” no había renunciado al concepto de trauma, tal cual Freud lo había formulado, ubicándolo en el territorio de la fantasía y no de los hechos concretos. Wilhem Reich, se habrá de ganar un espacio y formula una crítica ligada a la pulsión de muerte, va a decir que se estaba dejando de lado el valor de la energía sexual, con bases biofísicas, las cuales adquirirían una coraza ligada al carácter. Aquí está asociado a la idea ferencziana, todo proceso analítico es un bioanálisis. Renunciará al concepto de pulsión de muerte, situará lo central en el orgasmo como energía libidinal que conduce a la continuación de la vida y, no a la muerte. Aquí ya hallamos una discrepancia notable con Freud, la que se habrá de consolidarse marcadamente en esta década del 20 y sobre todo, desde 1925 en adelante, la que continúa a mi entender hasta nuestros días.

Este debate proviene desde los espacios intra e intersubjetivos. Así pensaban cada uno de los psicoanalistas el giro del veinte, al que Freud le había otorgado un lugar sumamente especulativo, dónde halló seguidores, como Abraham, Jones y M. Klein entre otros. Mientras que en los críticos se encontraban, como ya lo manifestara, Ferenczi, Rank, Adler, Reich y Otto Fenichel entre otros. Allí se alinearon dos posturas, las que Juan Carlos Rodríguez (2022) le otorgó a este debate una síntesis, cuando propuso un inconsciente ideológico y un inconsciente libidinal. Acuerdo con esta propuesta en cuanto pienso que Freud estaba en el centro de este intercambio de posturas políticas que se suscitaban en la institución psicoanalítica y que lideraba su mente una idea no afín

con las demandas que provenían del marxismo, las cuales se dirimían en el colectivo psicoanalítico.

Todo este marco epocal, nos conduce a pensar el vínculo transubjetivo. Lo social, en el debate post primera guerra mundial dónde se avecinaba, como muy bien lo modelizara I. Bergman “el huevo de la serpiente”, se estaba incubando ideas totalitarias que provenían de desacuerdos profundos en la Europa de post guerra, las cuales estaban fogoneadas por la disputa entre el capitalismo y el comunismo. Freud, trató de pensar al malestar que se produce en toda cultura, ligada a la frustración narcisista y la necesidad de convivir con un cierto grado de pérdida. Las orientaciones materialistas, no le otorgaban un lugar a la pulsión de muerte, esta no era producto de la lucha entre la vida y la muerte, sino que la vida proviene de la materia y que esta la contiene, no como destructividad, sino como una energía vital que se habrá de trasmitir de generación en generación en todas las especies vivas. Ferenczi en *Thalassa* (1924), había formulado la idea que “los seres vivos se han desarrollado primero aisladamente a partir de la materia inorgánica y solo se han visto obligados a unirse a raíz de una nueva catástrofe” (S. Ferenczi. 1924 pág. 354). Y, en el *Diario Clínico*, va a proponer “una modificación aparentemente leve” para pensar las pulsiones de vida, nominarlas pulsiones de hacerse valer y, a las pulsiones de muerte, las va a llamar, pulsiones de conciliación. En esta fórmula, integra los dos principios, va a proponer para repensar el giro del veinte, lo siguiente: “Bajo la pulsión de “hacerse valer” se puede ubicar al principio de placer freudiano; bajo la pulsión de conciliación, el principio de realidad” (S. Ferenczi. 1932/1988 Pág. 74). Es decir, la cantidad. necesariamente va a tener un espacio frente a lo desconocido, aquello que produce displacer, para acudir más tarde a la cualidad, donde el sujeto de la experiencia podrá hallar un placer al poder conciliar los alcances de la irrupción de lo traumático, lo inesperado y poder conducirlo a pensarlo e integrarlo al plano de lo simbólico.

Podríamos expresar que Sandor Ferenczi, si bien en un principio apoyó las postulaciones freudianas sobre las pulsiones de vida y de muerte, participando activamente en el debate interno que se dio en el campo del psicoanálisis y lo que su experiencia clínica le proporcionaba, propuso la idea central que, es la vida la que comanda nuestro psiquismo, como condición de la existencia e incluye la finitud de todo

ser vivo. La muerte, ocupa un lugar secundario, dónde adquirirá en el final de la existencia, una reconfiguración, como condición necesaria para continuar en la transformación que va a producir nueva vida. Su postulación no estará ligada al porvenir de una ilusión, sino en la ilusión de un porvenir.

Bibliografía

1. Boschan, Pedro (2008). Freud- Ferenczi: Historia de una relación apasionada. Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis • Número 11/12 • 2008
2. Elvira, Oscar Alfredo (2019). Clínica psicoanalítica. Teoría y práctica. Ediciones Biebel. Buenos Aires. 2019.
3. Etchegoyen, Horacio R. (1999). Un ensayo sobre la interpretación psicoanalítica. Editorial Polemos. Buenos Aires. Argentina.
4. Ferenczi, Sandor (1908). Psicoanálisis y Pedagogía. Obra completa. Tomo I. Espasa Calpe. Madrid.
5. Ferenczi, Sandor (1909). Introyección y transferencia. Obra completa. Tomo I. Espasa Calpe. Madrid.
6. Ferenczi, Sandor (1913). El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios. Tomo II. Obra completa. Espasa Calpe. Madrid.
7. Ferenczi, Sandor (1924). Thalassa, ensayo sobre la teoría de la genitalidad. Obra completa. Tomo III. Espasa Calpe. Madrid. 1981.
8. Ferenczi, Sandor (1932). Confusión de lenguas entre los adultos y el niño”. Obra completa. Tomo IV. Espasa Calpe. Madrid. 1984.
9. Ferenczi, Sandor (1932). Principio masculino femenino en la naturaleza. En: Diario clínico. Editorial Conjetural. Buenos Aires. 1988.
10. Freud, Sigmund (1895/1950). Proyecto de psicología para neurólogos. Obra completa. Tomo I. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1988.
11. Freud, Sigmund (1900). La interpretación de los sueños. Obra completa. Tomos 4 y 5. Amorrortu editores. Buenos Aires.
12. Freud, Sigmund (1905). Sobre psicoterapia. Obra completa. Tomo VII. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1987.
13. Freud, Sigmund. (1911). Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico. Obra completa. Tomo XII. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1988.
14. S. Freud – S. Ferenczi (1912-1914). Correspondencia completa. Editorial Síntesis. Madrid. 2001.
16. Freud, Sigmund (1937). Análisis terminable e interminable. Obra completa. Tomo XXIII. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1986.
17. Rodríguez, Juan Carlos (2022). Freud: la escritura, la literatura (inconsciente ideológico e inconsciente libidinal). Akal. Madrid. 2022.